

Morfología y representatividad de la vivienda histórica en la frontera México-Belice: algunas notas*

Fecha de recepción: 10 de marzo del 2011 Fecha de aceptación: 6 de agosto del 2011

Martín Manuel Checa Artasu

Doctor en Geografía Humana

Profesor titular

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México

martinchecaartasu@gmail.com

Resumen Este trabajo analiza la vivienda histórica de la frontera de México con Belice. Este es fruto de un proceso de simbiosis arquitectónica entre la casa maya, modelo vernáculo de esta área, y el modelo de bungalow, propio de la colonización británica. Esta arquitectura se desarrolla por los conflictos políticos y cambios económicos y sociales acontecidos en la zona en la segunda mitad del siglo XX, que obligan al traslado de poblaciones a ambos lados de esta frontera. Se trata de una arquitectura habitacional que deviene elemento protagónico en el paisaje para explicar el proceso de ocupación humana dado en este espacio geográfico y su evolución socioeconómica, y que mantiene, hoy en día, numerosos ejemplos.

Palabras clave autor vivienda, bungalow, Belice, frontera, migración, México.

Palabras clave descriptor Relaciones internacionales, Vivienda, Emigración e inmigración – Belice (México).

* Este artículo surge de uno de los resultados del proyecto: *Análisis patrimonial de las arquitecturas de madera de Quintana Roo (México) y de Belice*, desarrollado en el marco del programa de Doctorado en Geografía, del Departamento de Geografía y Geomática de la Universidad de Quintana Roo, de septiembre del 2006 a diciembre del 2007. Se desarrolló a título particular, aprovechando mi estancia como profesor visitante en la Universidad de Quintana Roo, en el marco de programa de Inserción de Doctores Españoles en Universidades Mexicanas, patrocinado por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior y la Agencia de Cooperación Internacional y Desarrollo del gobierno de España.

Morphology and representativeness of historical housing in the border of Mexico-Belize: some notes

Abstract This paper analyzes the historic housing of Mexico's border with Belize. This is the result of a process of symbiosis between Mayan home architecture, vernacular model of this area, and the model bungalow, typical of British colonization. This architecture is developed by political conflicts and socio economical changes that occurred in the area during the second half of the twentieth century, which force the transfer of populations on both sides of the border. This is a residential architecture that becomes key feature in the landscape to explain the process of human occupation in this area given its geographical space and its socio-economic evolution that maintains a variety of examples nowadays.

Key words house, bungalow, Belize, border, immigration, Mexico.

Key words plus Foreign relations, Housing, Emigration and Immigration – Belice (Mexico).

Morfologia e representatividade da moradia histórica na fronteira México-Belize: algumas anotações

Resumo Este trabalho analisa a moradia histórica na fronteira entre México e Belize. Ele é fruto de um processo de simbiose arquitetônica entre a moradia maia, modelo vernáculo de esta região, e o modelo do bangalô, próprio da colonização britânica. Esta arquitetura é desenvolvida pelos conflitos políticos e as mudanças econômicas e sociais acontecidas na zona na segunda metade do século que obrigam ao traslado de povoados a ambos os lados da fronteira. Trata-se de uma arquitetura habitacional que devém um elemento protagonista na paisagem para explicar o processo de ocupação humana dada neste espaço geográfico e a sua evolução socioeconômica, que mantêm hoje inúmeros exemplos.

Palavras-chave moradia, bangalô, Belize, fronteira, migração, México.

Palavras-chave descritor Relações Internacionais, Habitação, Migração Internacional – Belice (México).

Introducción

El trabajo que presentamos analiza y documenta la vivienda histórica de la frontera de México con Belice, visible en el sur de estado de Quintana Roo, en México, y presente, por ser su centro difusor, en la mitad norte de Belice. Se trata de una arquitectura habitacional que deviene elemento protagónico en el paisaje donde se localiza y que sirve para explicar el proceso de ocupación humana dado en este espacio geográfico y la evolución socioeconómica de este. De igual forma, mantiene unos valores arquitectónicos propios, relacionados con sus características bioclimáticas, decorativas y constructivas. Formalmente, las casas que analizamos son fruto de la fusión gradual entre dos tipos de vivienda que se dan en ese entorno geográfico: la casa de tradición maya, propia de la península de Yucatán, y el bungaló globalizado, por medio del imperio británico y presente en la Honduras Británica, debido a ello. El resultado, el objeto de nuestro análisis, es una arquitectura habitacional con características concretas.

Ambos aspectos, el ser elemento explicativo de un paisaje como su referente vertebrador y las características formales de esas viviendas, nos introducen en la complejidad del análisis de la vivienda como objeto de estudio. Aquí, mediante dos conceptos: la *función*, entendida como la manera en que la vivienda se estructura y cumple su cometido, adaptándose al medio donde se da, por medio de su forma o el uso de materiales, y el *símbolo*, entendido como el referente que tiene la vivienda en un territorio dado y que, a

la vez, lo explica. Esto último compete también a la comunidad que vive allí y que a través de la vivienda puede dilucidar su evolución social y sus condicionantes económicos y culturales. En este caso, como en otros, la arquitectura complementa al medio físico con un medio simbólico, creando formas significativas en un medio ambiente que refleja una organización social, imperante, en un marco temporal concreto (Sánchez Pérez, 1990).

Así, en el presente texto se explicitan las características y la funcionalidad de este tipo de vivienda, dada su casi inexistente bibliografía. De igual forma, se ha vertebrado una sucinta explicación de los fenómenos socioeconómicos que acontecieron en el territorio de la frontera de Belice y México entre la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, y que quedan reflejados en la vivienda que pretendemos analizar.

Conviene hacer un inciso en la consideración de histórica que otorgamos a esa arquitectura. En ella se utilizan materiales que, si bien surgen del entorno donde se desarrolla, no le otorgan su característica de vernácula, dado el carácter industrial de su manufactura. Ya que se trata de un proceso de gradación o simbiosis arquitectónica, el concepto de vernáculo no lo creemos el más adecuado, porque la característica de antigua o tradicional que habitualmente se le otorga a la arquitectura vernácula se diluye en este caso, ante el uso de materiales industriales y, sobre todo, por tener claros aportes externos al entorno geográfico

donde se da. Preferimos, así, adjetivar esta arquitectura habitacional como histórica, pues es fruto de un momento de conformación de ese territorio (Ettinger, 2010).

En términos académicos, el trabajo es uno de los resultados del proyecto: *Análisis patrimonial de las arquitecturas de madera de Quintana Roo (México) y de Belice* que, como ya mencionamos, viene a paliar la falta de trabajos. Solo se documentaba uno (Meredith, 1985) sobre esta arquitectura y su papel en la evolución de territorio fronterizo entre la antigua Honduras Británica y México. La mencionada investigación analizó las características de numerosos ejemplos de este modelo habitacional ubicados en Ciudad de Belice, Corozal (la segunda población en habitantes del país), Chetumal y algunos poblados en la ribera del río Hondo, en el estado de Quintana Roo, en México.

En este último caso, se cartografió y se planteó una posible puesta en valor de estas viviendas legalmente consideradas patrimonio histórico de ese estado (Checa, 2007a). El análisis permitió establecer unas características comunes en el modelo de casa y sugerir la influencia y simbiosis entre la casa maya y el bungalow que el modelo ejemplifica (Checa, 2009). De igual forma, el análisis coincide, aun no estando en conexión, con toda la serie de investigaciones que desde la consideración patrimonial analiza arquitecturas similares, tanto en el Caribe como en otros lugares del planeta (Semplici, 2006; Semplici y Tampone, 2006).

Con el fin de acometer este trabajo, hemos dividido nuestro análisis en dos partes claramente diferenciadas. La primera, el carácter simbólico, que atiende a los fenómenos históricos que a partir de la segunda del siglo XIX se dieron en esta área y que permitieron fijar esta arquitectura en el territorio y convertirla en un elemento vertebrador del paisaje. La segunda, la funcional, que incide en el estudio detallado de esta arquitectura.

Lo simbólico: los factores para el desarrollo de la vivienda histórica en la frontera Belice-México

La arquitectura habitacional que analizamos, considerando esa gradación propuesta, responde a la implantación del modelo de explotación colonial británico en la antigua Honduras Británica. De igual forma, es el resultado de las sinergias de los procesos históricos que, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, se darán tanto en el norte de Belice como en el sur del actual estado de Quintana Roo, en México: la Guerra de Castas (1847-1901); la delimitación fronteriza entre Belice y México, a partir del Tratado Spencer-Mariscal, de 1893, ratificado por Inglaterra en 1897, y la creación de Chetumal-Payo Obispo, en 1898, ciudad fronteriza mexicana que hará las veces de aduana. Estos procesos serán claves para comprender por qué aparece el modelo habitacional que aún persiste en la zona, insertado en el paisaje a manera de espejo interpretativo de la conformación histórica de esa región.

Expansión del modelo colonial británico en Belice

Como decíamos, un proceso que debe considerarse para entender el desarrollo de la arquitectura habitacional histórica analizada es la expansión del modelo colonial inglés en Honduras Británica, entre 1847 e inicios del siglo XX. Esta expansión se ejemplifica en las dinámicas que afectan la propiedad de la tierra y los procesos generadores de recursos agroforestales, capaces de ser posicionados en los mercados internacionales. La redefinición de la propiedad de la tierra permitirá la aparición y posterior difusión del bungalow inglés, que se fusiona con la casa maya, vivienda vernácula de larga tradición en la zona.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se da una redistribución de las propiedades agroforestales,

que dejan de estar en manos de unos pocos terratenientes, muchos de los cuales se irán a la bancarrota ante las fluctuaciones del mercado internacional de maderas. Un hecho determinante para el cambio en la estructura económica y propietaria de la colonia, por todo aquello que tiene que ver con la instalación ocupacional, será la redacción, en 1871, y su posterior aplicación de la *Crown Lands Act*. Con esta norma, el gobierno colonial pretendía la redistribución de tierras propiedad de la Corona.

La norma iba a permitir la aparición de nuevos propietarios, que pasaron a cultivar lotes de tierra, buscando alternativas a la economía de explotación maderera que hasta la fecha imperaba en la colonia británica y también estableciendo reservas de garífunas, mayas e hindús, que desde hacía tiempo reclamaban derechos de tierra (Shoman, 1994). Esta lotificación territorial lleva asociada la aparición de una vivienda para todos esos nuevos propietarios. Con el tiempo, esas nuevas viviendas van a ser el hito en el espacio geográfico de gran parte de la colonia y van a ser el inicio de la actual configuración paisajística de Belice.

De esa forma, el territorio verá cómo esa mixtura habitacional mencionada es la solución que se va a reproducir, al configurar una panoplia de tipologías diversas adaptadas a las circunstancias climáticas, de relieve y del medio ambiente específicas de cada lote o área. Luego, al entroncar con esa redistribución de propiedades y con la desaparición de algunos importantes terrateniente agroforestales, en Honduras Británica aparecen grandes empresas fundadas en Londres, que van a monopolizar algunos cultivos. Igualmente, nuevos propietarios adquieren las tierras forestales abandonadas para destinarlas al cultivo de la caña de azúcar.

Esos propietarios, especialmente en el norte y sudeste de la colonia, dejan sentir su importancia social y su capacidad económica mediante la construcción de viviendas que enraízan perfectamente en la tradición del bungalow, que los flujos y

sinergias del imperio británico están globalizando por el orbe (King, 1984), aquí redefinido con algún estilo determinado por la tradición arquitectónica presente en la metrópoli o por cualquier otra influencia. Una de ellas es la que pudieron dar las villas jamaquinas, que recuerdan la dependencia política de Belice con Jamaica durante las décadas centrales del siglo XIX o incluso con el sur de Estados Unidos, debido a la instalación de no pocos combatientes sudistas de la Guerra de Secesión estadounidense, en la colonia. Este será el caso, sin duda, paradigmático de la *Schofield house*, en Corozal, en el norte de Belice (figura 1). Esta casa, ligada al auge económico de un ingenio

Figura 1
Fachada principal de la Schofield house en Corozal, en el norte de Belice. Se observa un pequeño curvato o depósito para el agua de lluvia a la izquierda



Fuente: Foto, Martín Checa-Artasu, junio 2007.

azucarero, está construida con maderas de la zona y con una arquitectura que quiere imitar algunas de las mansiones jamaicanas asociadas al mismo proceso productivo. Baste mencionar que esta casa era propiedad de E. Schofield, terrateniente asentado en el área de Corozal, que había comprado el ingenio azucarero Pembroke Hall, una gran explotación azucarera, a John Carmichael. La factoría inaugurada en década de los sesenta de siglo XIX se convirtió en uno de los ejes económicos del norte de Belice (Sullivan, 2000).

Sin embargo, más allá de estos ejemplos que en buena medida son fruto de un alto estatus económico y político, de forma mayoritaria, encontramos

en ese territorio una vivienda influenciada por el bungalow; pero exenta de características decorativas e incluso formales, adaptada a un entorno tropical y selvático en transformación, que obliga a introducir elementos, como los pilones, que limitan los efectos de las inundaciones o a sustituir las planchas de cinc de los tejados por enramadas de huano o tasiste (figuras 2 y 3).

Figura 2
Casa en San Rita, distrito de Corozal, en el norte de Belice



Fuente: Foto, Martín Checa-Artasu, Octubre 2007.

Figura 3
Casa en San Rita, distrito de Corozal, en el norte de Belice



Fuente: Foto, Martín Checa-Artasu, Octubre 2006.

Los efectos de la guerra de Castas (1847-1901)

La Guerra de Castas, un conflicto étnico-territorial desarrollado entre 1847 y 1901, fue una revuelta del poblado maya, activada ante el aumento de impuestos, el despojo de tierras para la instalación de grandes plantaciones de henequén

y la explotación económica de las poblaciones mayas, por parte de las oligarquías agrarias de Yucatán.

El conflicto motivó una serie de movimientos poblacionales con el fin de evitar sus efectos. Muchas personas abandonaron sus tierras, ubicadas en sur y centro de la península de Yucatán, los actuales estados de Campeche y Quintana Roo, en México, para instalarse en el refugio que suponía la ciudad de Mérida, en las islas del norte de la península (Cozumel, Holbox e Isla Mujeres) o, más allá del río Hondo, límite más o menos formal entre Yucatán y la colonia inglesa de Honduras Británica. Se trata de colectivos, tanto de blancos y mestizos como de mayas, que asumen la categoría de *yucatecos* en las fuentes escritas de la época. Curiosamente, el propio conflicto fue el dinamizador de una actividad económica que puso en contacto a los colectivos mayas alzados en armas y al colonialismo inglés, representado por compañías de explotación maderera establecidas entre el río Walis o Belice y el río Hondo (Higuera, 1994).

Esa relación económica tenía su actividad nuclear en torno a la explotación de las maderas preciosas (dentro de las cuales destacaba la caoba y, más subsidiariamente, el palo de tinte) y productos agrícolas, como la caña de azúcar. Esos productos eran explotados por los colectivos mayas e intercambiados por armas, proporcionadas por los británicos, que permitían el sostenimiento del conflicto en el tiempo y, de paso, el incremento de la presencia inglesa (aún de forma deslavazada, en la península de Yucatán) y la posibilidad, como así se dio, de reivindicaciones territoriales por parte de Gran Bretaña, que aprovechó el reconocimiento de los habitantes y de las organizaciones políticas indígenas.

Conviene mencionar que el propio conflicto de la Guerra de Castas no fue unidireccional (tropas mexicanas contra mayas), sino que se sostuvo en dos direcciones. Esa que mencionábamos y la que

se dio entre dos grupos mayas que intervenían en el conflicto, los cruzob y los icaiché o pacíficos del sur. Así, la zona oriental de la península era el territorio de los cruzob, cuya capital era Chan Santa Cruz, futura ciudad de Felipe Carrillo Puerto. Los icaiché o pacíficos del sur ocupaban la zona sudoeste de la península, y tenían su capital en Chichanhá y, luego, en Santa Clara Icaiché (Dumond, 1977).

Ambos grupos tenían claras diferencias religiosas y políticas. Mientras los cruzob adoraban la Cruz Parlante, una mixtificación de cultos mayas con el catolicismo, y buscaban un intercambio beneficioso con comerciantes y representantes de la corona inglesa en Belice, con el fin de obtener recursos para mantener el conflicto; los icaiché eran católicos, mantenían una difícil relación con los tratantes de madera beliceños y pretendían lograr un tratado de paz con el gobierno de Yuca-

tán (Dumond, 1997). Una consecuencia de estas diferencias fue el conflicto paralelo que también alentó movimientos poblacionales de colectivos mayas icaiché, más allá del río Hondo, desde la zona de los Chenes, en el centro de la península de Yucatán, en busca de refugio. Incluso se dio algún caso de agresión bélica, como la incursión de Marcos Canul, en 1872, a la población de Orange Walk, situada en el norte de Belice.

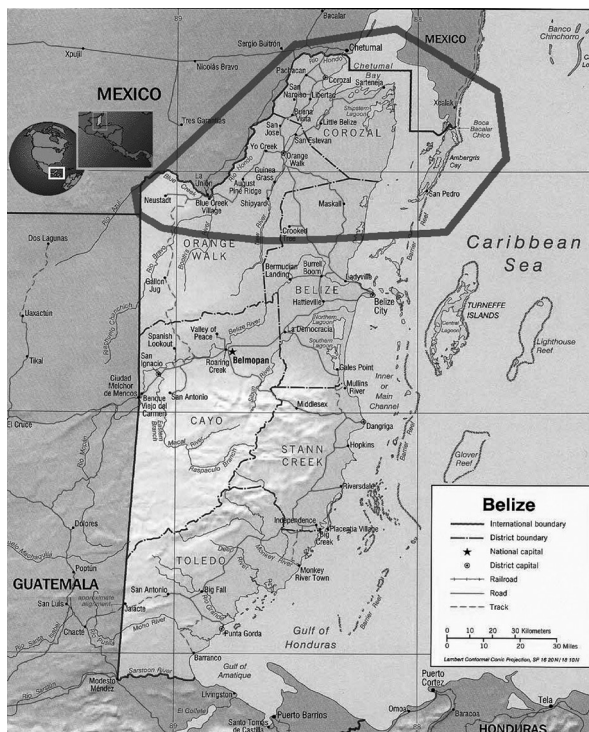
Vale la pena añadir, respecto al colectivo de los mayas icaiché, que su desplazamiento producto de la guerra se extendió más allá de la propia frontera entre México y Belice. Así se ha documentado el asentamiento de grupos mayas desplazados por ese conflicto en una región de montaña en el actual noroeste de Belice y noreste de Petén, en concreto en la población de San Pedro Siris, en Guatemala (Yaeger, Church y Leventhal, 2004).

Distribución de tierra y etnicidad

Ese hecho comercial entre mayas e ingleses; pero, sobre todo, los desplazamientos forzados de gente asentada en el área del conflicto provocaron la reinstalación de estos en nuevas poblaciones en el norte del actual Belice. Esta se refuerza por las transacciones económicas de los productos agroforestales en los mercados internacionales que se generan desde la colonia británica. Un dualidad está presente en este caso: la explotación de maderas preciosas y la caña de azúcar, un incipiente cultivo surgido como resultado no tanto del agotamiento de los bosques por un exceso de depredación, sino por la monodependencia maderera, que provocaba problemas cuando el precio de los mercados bajaba por crisis puntuales.

Esa tendencia a la sustitución de la madera por el azúcar se refuerza por la distribución de la propiedad de la tierra, que culmina con la aprobación de la *Crown Lands Act*, de 1871, y posteriores modificaciones de esta en 1886. Esta norma va ser un intento de corregir el monopolio propietario de

Figura 4
Mapa de Belice: enmarcada la zona fronteriza con México



Fuente: Perry-Castañeda Library, Universidad de Texas.
Disponible en: <http://www.lib.utexas.edu/maps/belize.html>.

unos pocos terratenientes que habían controlado la tierra de la colonia desde casi su fundación y de promover una lotificación que generará nuevos espacios agrarios que sustituyen la dependencia respecto a la explotación forestal y, de paso, crean nuevas poblaciones (Iyo, 2003).

Esa misma acta también permite crear reservas para los colectivos garífunas y los mayas kekchi en diversos lugares de Belice (Shoman, 1994). Sin embargo, todas esas condiciones no van a favorecer del todo a los mexicanos o yucatecos huidos (Bolland, 1992). Desde 1867, el gobierno de la colonia había dictado leyes que restringían el libre acceso de tierras a esos refugiados, por temor a futuras reclamaciones. Su actividad laboral se centraba en los empleos derivados de las nuevas concesiones madereras que, tras el reparto de tierras, se efectuaban a nuevos concesionarios. Los yucatecos, ya sean mayas, ya sean mestizos, serán transportistas, cortadores, manipuladores en las trozas para el transporte de las maderas por el río e incipientes chicleros. Esas actividades les permiten asentarse en el lado beliceño y desarrollar una serie de poblaciones. Evidentemente, esas actividades no fueron exclusivas, diversos grupos se asentaron y desarrollaron agriculturas de subsistencia basada en la milpa y el contrabando. De igual forma, las propias necesidades de desarrollo económico de la colonia se impusieron, puesto que se desarrolla el cultivo del maíz y el frijol, la caña de azúcar y el algodón, como certifica el censo de 1865, que determina 8.500 acres dedicados a estos cultivos en el norte de la colonia donde, sin duda, se contrataba mano de obra yucateca.

Esta circunstancia sociolaboral va a ser determinante para el establecimiento y desarrollo de un modelo habitacional, que dado el sustrato maya de estos pobladores, será el propio de esa cultura, con más o menos adaptaciones al nuevo medio.

La doble dirección de conflicto aludido también supuso el repliegue de poblaciones hacia el norte de

la península de Yucatán y, sobre todo, más allá del río Hondo, en la colonia británica, en busca de reactivar su actividad social y económica. Igualmente, supone la extensión de la actividad económica preponderante en el área desde finales del siglo XVIII: la explotación de bosques y selvas —básicamente con la extracción de maderas preciosas y palo de tinte, más tarde chicle—, que va ser el origen de no pocos benques o campamentos en la zona fronteriza entre México y Belice. Estas explotaciones, al igual que las existentes de caña de azúcar, quedan en manos de propietarios británicos, blancos, quienes desarrollan un tipo de vivienda centrada en el bungalow, adaptada a las características medioambientales del entorno, e introducen elementos como los pilones, que limitan los efectos de las inundaciones o tejados de enramadas de huano o tasiste (figuras 5 y 6).

Figura 5
Casa en Chan Chen, distrito de Corozal, en el norte de Belice



Fuente: Foto, Martín Checa-Artasu, Octubre 2007.

Figura 6
Casa en Calcutta, distrito de Corozal, en el norte de Belice



Fuente: Foto, Martín Checa-Artasu, Octubre 2007.

Desplazados y aumentos de población

Las cifras de esos aumentos poblacionales son limitadas. Aun así, sabemos por un informe oficial de 1856 que la población estimada de Belice era de 20.000 personas, distribuidas en 7.000 para la capital colonial, 4.500 para Corozal y 1.300 para San Estevan, población cercana a la anterior. Como se puede observar, un cuarto de la población se concentraba en el norte de la colonia, mucha de la cual estaba constituida por refugiados (Leslie, 1995). Otros datos, como los aportados por Stone (1994), confirman el peso específico de la inmigración de “yucatecos”, tal como refleja la tabla 1.

Mientras la población de Belice en 1835 era de 2.543 personas, en 1861 el número de habitantes llegaba a la cifra de 25.625. De estos, el 57% provenía de la inmigración, es decir, 14.606 personas, y de esas, el 67,2% (es decir, 9.815) corresponde a inmigrantes del lado mexicano, especialmente refugiados de la guerra de castas (Stone, 1994). Esa cifra se mantiene estable durante una década, para reducirse a partir de 1880 y estabilizarse en torno a la primera década del siglo XX, tal como muestra la tabla 1. Otros estudios parecen confirmar esas cifras, Shoman (1994) cita que la población de Belice era de 9.809 personas y que pasó a 25.635 en 1861.

Tabla 1
Relación entre número de habitantes y peso de la inmigración mexicana en Belice entre 1861 y 1931

Año	Total población	% mexicanos en total población	Total migración (%)	Total migración mexicana (%)
1861	25.635	38,3	57,0	67,2
1871	24.710	24,3	40,8	60,2
1881	27.452	14,9	31,0	48,1
1891	31.471	7,1	27,7	25,6
1901	37.479	4,6	23,9	19,1
1911	40.458	3,2	18,9	16,7
1921	45.317	3,1	15,4	19,9
1931	51.347	2,4	13,4	17,9

Fuente: Stone (1994).

Creación de poblados fronterizos

Todo esto lleva a la creación de un binomio ocupacional de ese territorio, donde la vivienda y el poblado están bajo la protección del lado inglés, mientras que la actividad laboral y de sustento económico está en el lado mexicano, aún en guerra. Se trata, sin duda, de una frontera viva, de gran movilidad poblacional y fácilmente traspasable (Dachary y Arnaiz, 1998). Con el fin de la Guerra de Castas, estos lugares, especialmente en el lado mexicano, son el embrión de poblados que las sucesivas reformas agrarias y la creación de ejidos, sobre todo en los años treinta del siglo XX, acaban por consolidar. Los casos son numerosos, por ejemplo: Ramonal, que hace binomio con Patchacán, en Belice. Probablemente ese sea el origen de los poblados de Sacxán, Ucum, Álvaro Obregón Viejo, Pucté, Cocoyol y Botes, todos en el lado mexicano de la ribera del río Hondo.

Así, de forma generalizada se puede datar entre las década de los cincuenta y de los setenta del siglo XIX como el momento fundacional de poblaciones en la zona norte del actual Belice como Corozal, San Estevan, San Antonio, Blacklanding, etc. (Villalobos, 2006). Las noticias son diversas en este sentido:

By 1850 some 16 settlements had been established, including Corozal, Orange walk and San Estevan, numbering over 3000 residents. In 1857 the Jesuits reported 28 mestizo villages in the north, and the Blue Book for that year estimated a population of 10.000 in the northern district, including Orange Walk, from Punta Consejos in the north to Guinea Brass in the south and San Pedro to the east. (Shoman, 1994, p. 86)

Igualmente, esos flujos sirven para que se creen poblados dispersos en la bahía de Chetumal o del Espíritu Santo, en el lado correspondiente al actual Belice, como San Pedro en Ambergris Caye, Punta Consejo o Sarteneja. En este sentido, es

paradigmático el caso de San Pedro en Ambergris Caye. Tras el asentamiento de cuatro familias de mestizos huidos en torno a 1848, que pagan una renta a los propietarios de las tierras (los hermanos Bibbins), el predio es comprado por el terrateniente mestizo James Hume Blake, en septiembre de 1869, por 625 dólares. Este estaba casado en segundas nupcias con la yucateca Juanita Andrade, que había huido de Valladolid como consecuencia de las escaramuzas de la Guerra de Castas. Ahora bien, lo relevante de este ejemplo es que tras esta aparente ocupación del espacio *ex*

Tabla 2
Poblaciones de Belice situadas en la ribera del río Hondo y sus procesos formativos

Población	Proceso formativo
Chan Chen	Algunas familias de Chan Santa Cruz, actual Felipe Carrillo Puerto, en el centro de la península de Yucatán, deciden trasladarse tras el inicio de la guerra de Castas. Se dedican al cultivo de maíz.
Patchacán	Durante la guerra de castas mucha gente se refugió en las selvas de la zona. Carmen Gómez fue una de ellas; se la considera el primer habitante y la que cambió la actividad económica por la explotación del palo del tinte, caoba y chicle.
San Pedro	Debe su nombre a la muerte del primer anciano fundador de la aldea, perteneciente a una familia huida de la Guerra de Castas.
San Narciso	Creada en torno a 1900, anteriormente se llamaba Zapotito. Este era un establecimiento a un kilómetro del actual, donde se establecieron las familias Domínguez, Pat y Ek, huidas de la masacre de Bacalar de 1858.
Louisville	En 1860, Luis Ramírez, emigrante yucateco, arriba a Corozal. En 1884 se instala en las cercanías de Corozal. Según datos del Centro de Investigaciones de Quintana Roo de 1990, el 80% de la población es de origen yucateco o mexicano.
San Víctor	Alrededor de 1850 se instalan cuatro familias huidas de la Guerra de Castas: dos de apellido Kantún y dos de apellido Gutiérrez. El 100% de la población es de origen maya, de origen mexicano.
Douglas	Se trata de un poblado fundado en 1841 por un jamaquino de apellido Douglas, proveniente de Yucatán. Este instaló un campamento maderero que con el tiempo pasaría a tener conexiones con el campamento Menguel (hoy Álvaro Obregón) del lado mexicano, a través de un ferrocarril que partía de este último. El origen de los pobladores es maya icaiché. Son originarios de Campeche y Yucatán, a raíz de la Guerra de Castas.
San Román	Se funda en torno a 1890, cuando aún existían algunos disturbios entre las autoridades yucatecas y los mayas en el centro de la península del Yucatán.
San Antonio	La fundación corresponde a 1840 y sus pobladores son de origen yucateco y su actividad principal estaba vinculada con las explotaciones forestales (caoberos, cortadores de palo de tinte y extractores de chicle o resina de chicozapote).
Santa Cruz	Se trata de un asentamiento con un primera creación en 1845, propiciada por explotadores del palo de tinte. La caída de ese comercio llevó al abandono de la población, que vuelve a resurgir en 1872, por parte de tres personas José Miranda, Marcelino Chablé y Juan Villanueva, que huyen de los poblados de Icaiché y Haas Che, en Campeche, como consecuencia de la Guerra de Castas.
San Felipe	Debe su nombre el hacendado Felipe Fabro, instalado con anterioridad. La Guerra de Castas propició el crecimiento de la rancharía, que recibió el nombre de San Felipe. Al parecer, los primeros pobladores fueron colectivos mayas de Campeche que se dedicaron a la explotación de la madera y la extracción de resina de chicozapote.

Fuente: Arnaiz, Miranda, Hoy, Sierra, Campos, Hernández, Cauich y Ken (1993).

novo se había desarrollado una intensa actividad especulativa en relación con la propiedad del suelo desde como mínimo la década de los treinta del siglo XIX (Godfrey, 1998).

En resumen, muchas de las poblaciones del norte de Belice, tanto las de la ribera del río Hondo como la pertenecientes a la zona de la bahía de Chetumal o los cayos de Ambergris, a tenor de las informaciones de la fuentes orales e históricas, surgen como consecuencia de ese crecimiento poblacional derivado de los refugiados de la guerra de castas (tablas 2 y 3). Los poblados creados mantienen un desarrollo urbano muy precario y que solo en algunos casos, por ejemplo Corozal, deviene algo más estructurado. En 1867 esta población dispone de un primer plano que ejemplifica su rápido crecimiento¹.

Paralelo a esa fundación aparece un nuevo modelo de hábitat surgido de ese sustrato cultural maya, que aportan los colectivos mayas instalados

en la colonia británica tras huir de Yucatán o por influjo de aquellos que transitan por la frontera en función de sus necesidades económicas. Ese modelo maya se readaptará, incluso hasta dejarlo con mínima referencias, en las viviendas que *ex novo* se construyen en esos poblados y, especialmente, en las poblaciones más grandes. El influjo de la capital, Belice, como centro receptor y distribuidor de los productos madereros y agrarios es notorio, sobre todo entre los colectivos de británicos. Estos difunden el modelo del bungaló, en esos años, de forma masiva en el territorio beliceño. Una introducción sujeta a la disponibilidad de grandes cantidades de madera como material de construcción; pero, también, a factores difícilmente cuantificables, como las posibilidades económicas, conocimientos, etnicidad e, incluso, gusto estético de quien se construye la casa. Esta vivienda convive con el modelo maya readaptado, usado por los mayas desplazados y aquellos que transitan entre la frontera.

Tabla 3
Poblaciones de Belice situadas en la bahía de Chetumal y cayos de Ambergris y sus procesos formativos

Población	Proceso formativo
Progreso	La población de este asentamiento proviene de refugiados tras el ataque de 1858 a la fortaleza de Bacalar. Estos se habían instalado en Corozal y desde allí buscan diversos lugares de asentamiento. Escogen este por la facilidad para el cultivo de maíz. Al parecer eran de origen español o mestizo y no maya, ya que los apellidos iniciales eran Díaz, Magaña, González, Carrillo y Flores.
Chunox	Se trata de huidos de la Guerra de Castas provenientes del interior de la península de Yucatán. Al parecer, la creación del poblado surgió por parte de tres hermanos de apellido González. Su nombre viene de la palabra maya pan de árbol.
Sartenejas	Todo y ser un asentamiento maya desde el 300 a. C. hasta el 1500, este desapareció hasta 1849, cuando un grupo de mestizos huidos de la Guerra de Castas se asienta en la zona. Al parecer, la primera familia asentada es la de Primitivo Aragón.
Consejo	Se trata de una pequeña aldea nacida por el influjo de los huidos de la Guerra de Castas. En este caso, se trata de dos familias, los Rivero y los Vivas. Dedicados al cultivo de maíz, acudían a sus milpas, situadas en el lado mexicano, usando sus canoas. En 1895, la instalación de los límites territoriales provocó su asentamiento definitivo de sus cultivos en el lado beliceño.
San Pedro	Se trata de una instalación de mestizos huidos del Yucatán en una isla conformada por los cayos de Ambergris. Se trata de cuatro familias que pagaban una renta a los propietarios de las tierras (los hermanos Bibbins). En 1863, San Pedro es comprada por James Hume Blake, un terrateniente vinculado a los negocios de explotación maderera, chiclera, coprera e ingenios de caña de azúcar.

Fuente: Arnaiz, Miranda, Hoy, Sierra, Campos, Hernández, Cauich y Ken (1993).

¹ Dicho plano se conserva en la sección de cartografía de los National Archives of Belize, en Belmopán.

Ambos tipos de vivienda son vistos como modelos, cargados de componentes como la condición económica, cultural y étnica. La población de ese territorio acaba tomando, según las circunstancias y considerando la indispensable adaptación al medio ambiente, elementos de uno u otro tipo de vivienda. El resultado no es otro que una continua fusión de la vivienda, cuyo resultado es un modelo habitacional único y, a la vez, propio de esta zona fronteriza entre Belice y México.

Definición de fronteras entre México y Belice y la fundación de Payo Obispo

Cuando en 1893, el gobierno mexicano y la corona británica firmaron el tratado Spencer-Mariscal, por el cual se marcaba la frontera entre Honduras Británica y México, en el límite natural del río Hondo, se inició la pacificación de esta zona, sometida a las escaramuzas latentes de la Guerra de Castas, y se daba carpetazo a las posibles veleidades expansionistas inglesas en la zona. Además, la definición de esa frontera vino a significar que México retomaba el control de ese territorio, el cual no tardó en colonizar por la vía militar, en 1898. Ese año, un pontón militar a cargo del teniente Othón P. Blanco, de la marina mexicana, se adentraba en la actual bahía de Chetumal, cerca de la desembocadura del río Hondo, con el propósito de establecer una aduana y un establecimiento humano. Para 1901 ya había sido esbozada una nueva población: Payo Obispo, la actual Chetumal, que debió mucho de su crecimiento inicial a las prebendas y facilidades de instalación que se dieron a los denominados “yucatecos” y sus descendientes, refugiados durante la Guerra de Castas en el norte de la colonia inglesa.

De ese modo, con el arribo y traslado de gente, se traspasó el modelo de hábitat generado en el norte de Belice al nuevo emplazamiento, al tiempo que se consideraban componentes como la economía, la cultura, la etnicidad, etc. Este se da casi desde el primer momento fundacional de la ciudad. La

historiografía local ha dado fecha y origen a esa arquitectura sincrética, hecha de madera y techos de cinc, que sigue el modelo del bungalow; pero que, en no pocos casos, introduce elementos propios de la casa maya, como las paredes del tronco de tasiste y techos de palma de huano. El resultado es una tipología de viviendas que, poco a poco, cubre las principales vías de la nueva ciudad. Así será Valeriano Córdova, un sastre de apenas veinte años, hijo de Manuela A. de Córdova, vecina de Corozal, el que traerá desarmada de Sarteneja, en Honduras Británica. Será la primera casa de madera que se instala en la nueva ciudad, en concreto en la esquina de la calle 22 de marzo (actual Carmen Ochoa de Merino) con Héroes, en 1901 (Herrera, 2006).

La instalación urbana fruto del desbroce de manglar realizado por militares y la posterior concesión de tierras será inaugurada oficialmente el 5 de mayo de 1898 (Macías Zapata, 1998). Esa concesión de predios y lotes urbanos va a marcar el desarrollo de una arquitectura que, como ya hemos reiterado, beberá de esa doble influencia colonial británica y maya. Desarrollo articulado por la propia población, en torno al 70% proveniente de Belice, conformada por refugiados yucatecos huidos por los efectos de la Guerra de Castas y conminados a retornar a México, tras la instalación militar. Estos siguen los métodos de construcción adquiridos en la vecina Honduras Británica y, simplemente, los aplican en el nuevo espacio urbano (Vallarta, 2001).

Esa población se articula en torno a cuatro calles y una vía principal, la actual avenida Héroes, un paseo central donde la gente con mayor poder adquisitivo instala sus casas de planta baja y dos pisos, siguiendo el modelo que se daba en Ciudad de Belice y en Corozal, en menor medida. Allí se dan ejemplos que asumen diversos estilos, decoraciones en *gingerbread*, marquetería decorativa, etc. Estas casas las levantan aquellos ciudadanos con economías consolidadas por algunas de las

actividades mercantiles propias de la zona (comercio de maderas, chicle, etc.) y que muestran su posición a la naciente sociedad (figura 7).

Figura 7.
Casa en la Calzada Veracruz en Chetumal, Quintana Roo, México



Fuente: Foto, Martín Checa-Artasu, agosto 2007.

Paralelamente al paseo y con dos vías transversales a este, la población se desarrolla incorporando constantemente nuevos habitantes que en, no pocos casos, construyen casas que siguen la misma gradación tipológica que se daba en el norte de Belice. Es decir, combinan las paredes de madera con techos de huano o las paredes de tasiste con techumbres de plancha de cinc, que dan una cierta variedad habitacional.

En 1922, el crecimiento de Chetumal se había dirigido hacia el norte, tomando terreno a manglares y a la selva; había alcanzado una superficie de 0,48 kilómetros cuadrados, y había superado las vías abiertas inicialmente. En las década de los veinte y de los treinta esa expansión da pie a esa diversidad tipológica, en cuanto a la morfología de las casas, con una distribución basada en predios de tamaños entre los 25 metros de lado y hasta de 50 metros de lado, que no obligan a su total ocupación con construcciones y que dejan espacios libres e incluso baldíos entre los lotes y las construcciones (Macías Zapata, 1998).

En términos poblacionales, ese crecimiento queda perfectamente reflejado. Así, en 1904 se conta-

bilizaban 248 habitantes (Vallarta Vélez, 2001) y para 1934, siguiendo el informe Irigoyen, se contabilizan más de quinientos predios urbanos y una población entorno a los 1.300 habitantes (Irigoyen, 1934).

Este crecimiento se ve relanzado entre 1935 y 1940, con la expansión urbana que promueve el gobernador cardenista Rafael E. Melgar, pues en esos años se construye la escuela socialista Belisario Domínguez y el Hospital Materno Infantil Morelos, ambos proyectados por el arquitecto yucateco Manuel Amábilis Domínguez (1883-1966), impulsor de una readaptación de las arquitecturas mesoamericanas como parte de una arquitectura nacional para México, y decorados por el escultor Rómulo Roza (González Gortázar, 1994).

El proceso de crecimiento, que cada vez incorpora más obra pública realizada en hormigón, se consolida en los años de gobierno de Margarito Ramírez Miranda, entre 1944 y 1958, cuando la ciudad llega a tener 3.638 habitantes, en 1950 (Morales Rosas, 1998). Destaca en esos años la actividad edilicia del ingeniero Enrique Sánchez Sánchez y su hijo, el también ingeniero Enrique Sánchez Medina, redactor de un proyecto urbanístico para Chetumal, en 1953. La obra de ambos, enmarcada en lo que se ha llamado *arquitecturas de la modernidad*, dará diferentes ejemplos, como son el teatro Ávila Camacho, el mercado Miguel Alemán, la escuela Álvaro Obregón o el estadio de béisbol Melchor Ocampo. En esos años, sin duda, se rompe definitivamente con esa tradición de arquitecturas en madera que combinan tradiciones dispares —pero propias del territorio— por unas formas arquitectónicas propias de la arquitectura funcionalista que se extiende por el país en esas fechas (Checa, 2008).

El desastre acaecido con el huracán Janet, en septiembre de 1955, es el acta de defunción de esa arquitectura habitacional, que si bien fue recuperada en muchos casos por la voluntad de sus

propietarios, ya no forma parte de las formas constructivas del Chetumal contemporáneo (Bautista Pérez, 2004; Moguel Che, 2003).

Hoy, tras no pocos reclamos ciudadanos y, sobre todo, tras la aprobación del denominado Decreto 127, oficialmente, *Ley de protección, conservación y restauración del patrimonio histórico, cultural y artístico del estado de Quintana Roo*, publicada el 10 de noviembre de 1995, la arquitectura de madera se ha convertido en un elemento que debe protegerse y conservarse, ya que ha sido incorporada como patrimonio histórico de la ciudad.

Lo funcional: las características principales de la vivienda histórica de la frontera de México-Belice

Como ya adelantábamos atrás, la segunda parte del texto acomete el tratamiento de lo formal y lo material de estas viviendas, aquello denominado *lo funcional*, precisamente lo que provee a esta arquitectura de unas características propias, significativas que requieren una clara especificación. Estas son las siguientes:

El entorno natural

La primera característica es el entorno natural donde se desarrolla. Este, formado por selvas y manglares, proporciona la materia prima de base para la construcción de casas, la madera. Además, los factores climatológicos (lluvias torrenciales, calor húmedo, ciclones, inundaciones, etc.) se consideran en el diseño de los hábitats y le dan a este unas características concretas.

Una gradación arquitectónica, estilística y estructural

La segunda característica tiene que ver con el hecho de que las arquitecturas habitacionales de la zona presentan una gradación arquitectónica, estilística y estructural en función de la condición

socioeconómica y cultural de sus ocupantes. Todo ello va a redundar en el uso de materiales, en el diseño de espacios internos y en la presentación externa.

Esa gradación presenta dos ejemplos “tipo”, situados en los extremos de este esquema que proponemos. Dos tipos que se fusionan, en una especie de simbiosis generada por un medio geográfico convulso y sometido a movimientos poblacionales y a influencias culturales diversas desde la segunda mitad del siglo XIX, explicadas en la primera parte, que se concretan en unas tipologías de vivienda solo explicables de esa forma; pero, a la vez, únicas en ese medio geográfico. Se trata, tal como nos recuerda Roberto Segre (2003), de un fenómeno repetido una y otra vez en el Caribe, una especie de sincretismo ambiental, que en la costa de Quintana Roo y en la colonia de Honduras Británica también se va dar y donde:

Asumidos los atributos constantes del lugar, clima y materiales —que condicionan las respuestas “vernáculos”, se suman a ellos la presencia de disímiles fenómenos sociales, económicos y culturales que, en sus recíprocas influencias, decantan una imagen compleja de la configuración del ambiente urbano y rural. Los extremos se unen, articulan y complementan sin abandonar el eje rector de la identidad cultural de la sociedad que los genera. (Segre, 2003, pp. 49-50)

Así, en uno de los extremos, situamos uno de esos “ejemplos tipo”, el que entronca en la tradición de la vivienda maya del Yucatán y sus variantes (figura 8). Este está ejemplificado con casas y cabañas con paredes de varas de tasiste (*Accoelorrhaphe wrightii*), cortados en forma de tablones y las juntas rellenas de *sascab*, una argamasa de piedra caliza y agua, usada para la consolidación de muros y enlucidos diversos de larga tradición y utilización en las culturas mesoamericanas. En ocasiones también se dan ejemplos de paredes embarradas con esa misma sustancia que cubren la pared hecha de varas (Littmann, 1958; Folan, 1978). Igualmente, en algunos casos, las paredes van a estar conformadas por varas de madera de

Figura 8.
Casa maya en la Xchac Hua, Yucatán, México



Fuente: Foto, Martín Checa-Artasu, enero 2007.

bajareque recubierto con embarro o enjarre, una mezcla hecha a base de tierra roja, zacate y agua, propia de toda la península del Yucatán, Oaxaca y Chiapas y que era conocida por los mayas como *packlúm* (Guzmán, 1991).

Esas casas tienen techo de palma de huano (*Sabal* spp., *Arecaceae*), un vegetal al que los mayas le dieron, y aún dan, usos múltiples. Uno es el uso de las hojas maduras para techar las viviendas. Según Caballero Nieto (2000), existen diferentes formas tradicionales de manejo de palma de huano, las cuales incluyen la cosecha de hojas y cogollos de individuos silvestres en vegetación natural; la de individuos tolerados en milpas, pastizales y huertos familiares, y la de individuos cultivados en plantaciones. La compleja interacción de diferentes factores, como el incremento de las tasas de deforestación, los cambios en el uso del suelo y el crecimiento demográfico, ha conducido durante las últimas décadas a una progresiva escasez, tanto de hoja madura para techar como de cogollo para artesanía, hecho que está ocasionando el cambio en los materiales de cobertura de las casas.

Así, se detecta, en el pasado también, el uso de techumbres realizadas en hojas entretejidas de despeinada o ch'it (*Beaucarnea pliabilis*) o de zacate (*Cladium jamaicensis*). Esas hojas se aplican en la techumbre siguiendo distintas técnicas basadas en una larga tradición: en unos casos se ponen

los manojos a manera de “jinetes” sobre las tiras de la estructura del tejado; en otro, el extremo del manajo se ata a la tira (Van Lengen, 2002).

De forma general, esas cubiertas se sostienen por unas estructuras de madera, que de forma rectangular tienen vigas de sostenimiento en los lados cortos, y vigas durmiente en los lados largos, todas ellas elevadas sobre una serie de pilones u horcones con el extremo superior en horquilla o en forma de Y. Estas vigas sostienen una trama piramidal de travesaños o morillos y tiras donde se sujetan con bejucos las hojas entretejidas de esos vegetales, siguiendo las técnicas arriba detalladas, culminado la estructura con un tronco denominado cumbre (Van Lengen, 2002).

Es necesario añadir, además, que todas estas construcciones recogían la tradición de la casa maya de superficie ovalada y de techos a dos aguas que se da en el contexto cultural maya. Ahora bien, aquí la forma del plano de la casa será cuadrangular. Al parecer es una especificidad de Quintana Roo, derivada por el origen del sustrato maya de esa región. Se obvian, así, los semicírculos que, situados a lado y lado del rectángulo, daban la forma ovalada, propia de la casa tradicional maya (Dápuez y Baños, 2004; Baños, 2003; Repetto Tío, 1991; Tello Peón, 1992; Moya Rubio, 1988; Rangel, 1980). Ahora bien, según las circunstancias geográficas, en la base del hábitat se van a incorporar pilotes u horcones en las partes inferiores, a fin de sobreelevar la casa y de evitar inundaciones, la acción de los mosquitos, ofidios y otros animales. Con el paso del tiempo, y especialmente en estos momentos, el tasiste y el bajareque ha sido sustituido por los restos de la manufactura de aglomerados de madera o por piezas de concreto.

El otro tipo, situado en el otro extremo de esa gradación que proponemos, se presenta como una unidad habitacional desarrollada por los estratos económicos más altos; en el caso beliceño, introducida por la población vinculada a la administración colonial o dedicada a las actividades

económicas más rentables (explotación de la madera, caña de azúcar o comercio). Está conformada por casas con claras reminiscencias tomadas del bungalow inglés. Son de una planta o de dos plantas, con techos de plancha de cinc corrugada, decoraciones externas como barandas, celosías, guardamallas, columnas de sección cuadrada y capiteles con detalles decorativos realizados en marquetería (King, 1984; Srivastava, 2003; Tirado Cabal, 1994; Slesin, 1999). También presentan estructuras arquitectónicas internas, como vigas de celosía, paredes realizadas con la trabazón por encaje de los listones de madera, que en algunos casos se disponen usando la técnica de la *coulisse*, es decir, pasando la madera en rieles.

Los casos serán numerosos, aunque en muchos casos indocumentados (figuras 9 y 10). Destacamos tres ejemplos, dos de ellos aún en pie: la Schofield House, en Corozal; la Government House (1844), en Regent Street de Ciudad de Belice, y el ya desaparecido palacio de gobierno de Payo Obispo, en Quintana Roo, México (1903).

Por lo general, en esas casas resalta el uso de maderas preciosas, como la caoba (*Swietenia mahagoni*), la de pixoy (*Guasama tomentosa*), la del cedro rojo o kuche (*Cedrela odorata*) o la del yaxnic (*Vitex pyramidata*), o de maderas importadas, como el pino de Chiapas y de Oaxaca, que con el paso

Figura 9.
Casa en Cork Street en Belice City, se observa en primer término el curvato y su sistema de captación de las aguas pluviales



Fuente: Foto, Martín Checa-Artasu, febrero 2007.

Figura 10.
Casa estilo Dutch en Hudson Street en Belice City.



Fuente: Foto, Martín Checa-Artasu, febrero 2007.

de los años se han sustituido por tablas de maderas amachambradas y por separaciones internas realizadas en aglomerados de madera, formadas por la combinación de capas exteriores de madera dura y centrales de maderas blancas, unidas con resinas o pegas como el *triplay*. En no pocos casos, la madera de chicozapote (*Manilkara zapota* [L.]), especialmente el corazón de los troncos, sirve para la confección de los pilares estructurales y pilotes.

Por lo que respecta a la construcción de esas casas, se sigue un plano modelo extraído de catálogos de empresas dedicadas a la comercialización de piezas de madera para viviendas o incluso a la venta de casas enteras (King, 1984). Sin descartar el hecho de que se diera la compra integral de alguna casa y esta fuera importada por alguna de las tantas empresas dedicadas a ello, parece más plausible asumir que el plano y esos catálogos fueron el primer recurso que, puesto en manos de carpinteros de ribera, maestros ebanistas o madereros, sirviera para la elevación de esas casas.

Toda esta manufactura no impidió que se asumieran distintos estilos conceptualizados en otras áreas del Caribe y que se dieran casas de una sola planta, de dos y hasta de tres, en diferentes expresiones del denominado estilo victoriano, como los subestilos: pintoresco, *Queen Ann Revival*, *Gothic Revival*, etc., con decoraciones en marquetería

gingerbread en barandas, celosías, capiteles y en montantes de puertas y ventanas. En algún caso, se documentan tipologías que parecen inspirarse en modelos del *chattel house*, de Barbados, o un estilo Dutch, más propio de Curazao o las Antillas Holandesas, o se producirá una copia casi idéntica con los modelos más desarrollados del *bungaló-cottage* inglés y de viviendas del sur de Estados Unidos.

Esas acepciones tipológicas se dan en los casos más desarrollados, especialmente en los núcleos urbanos, y se diluyen según factores socioeconómicos y culturales tanto en las tramas ciudadanas como en las zonas rurales. Así, propician esa simbiosis con la arquitectura vernácula de tradición maya de la zona a la que hemos aludido. Existirá, de este modo, un amplio abanico que incide en la combinación de los elementos estructurales y arquitectónicos, que dan una riqueza tipológica difícil de clasificar a priori; pero que sirve para resolver las necesidades habitacionales de colectivos como los chicleros o las de los campamentos madereros, las de comerciantes, hacendados y jornaleros, que operaban desde el último tercio del siglo XIX hasta mediados de la década de los cincuenta del siglo XX en la zona de estudio (Checa, 2007b).

Finalmente, cabe decir que se trata de una gradación arquitectónica a la par que simbiosis consolidada tras un proceso histórico, que surge a raíz de la implantación del modelo de explotación colonial británico en la antigua Honduras Británica, actual Belice, y que tiene un área de influencia especialmente en el norte, actual estado de Quintana Roo, en México, y documenta casos el sur de Belice, e incluso en las islas de Roatán, Guanaja y Utila, en Honduras (Davidson, 1972), o en Livingstone, en Guatemala (Blanca Niño, 1989). Unas influencias transmitidas por los movimientos poblacionales en el área como consecuencia de tránsitos, y especialmente conflictos bélicos, como la Guerra de Castas (1847-1901), para el

caso mexicano, o de carácter laboral, para el caso de Honduras y Guatemala.

Rehabilitación y mantenimiento

El medio ambiente donde se circunscribe ese tipo de arquitectura afecta su mantenimiento, tanto que esta va a ser objeto de continuas refacciones a lo largo de la vida de la casa. De forma general se puede decir que las maderas de esas casas fueron protegidas de las inclemencias y los parásitos con el uso de estopa y brea, siguiendo la técnica de calafatear embarcaciones, o bien fueron impregnadas con chapapote. Estos materiales impermeabilizaban las juntas y evitaban las agresiones de insectos y parásitos xilófagos; usos que en esta época contemporánea se han ido perdiendo por falta de esos implementos. Además, las pinturas al aceite complementaban la protección y les otorgaba un componente cromático y estético peculiar.

La necesidad de diversas refacciones a lo largo de la vida de la casa se fundamentan en el hecho de solventar los problemas derivados de parásitos (termitas y carcoma) y de estructura —ya por afectaciones climatológicas (calor, ciclones y lluvias torrenciales), ya por el propio uso y el paso del tiempo—. Derivada de estas refacciones está una circunstancia de enorme actualidad, que viene determinada por el creciente valor de la madera y la escasez de profesionales (carpinteros y ebanistas) que la trabajen. Esto incita a la progresiva sustitución de la madera por materiales como el concreto y el ladrillo o la bovedilla de hormigón. Todo ello redunda en la consecuente pérdida de la casa de madera como elemento patrimonial contextualizado en un paisaje urbano.

Condición bioclimática

La cuarta característica se refiere a la condición bioclimática de esta arquitectura. Como está documentado en diversos estudios, en los trópicos,

las viviendas tienen que diseñarse tomando en consideración el clima (Van Legen, 2002; Stagno, 1993; Le Roux, 2003; Kukreja, 2003; Ugarte, 1999). La ventilación y una buena circulación de las corrientes de aire son de gran importancia, así como la protección contra el calor y las inclemencias meteorológicas extremas. Así, diversos aspectos determinan ese diseño arquitectónico. Por ejemplo, las plantas de las casas presentan una serie de circulaciones internas reducidas a la mínima expresión, y circulaciones exteriores realizadas bajo cubiertas o porches.

Las puertas o bien no existen, o bien son de batiente a la inglesa, con mosquiteras o cierres en persiana, con lamelas horizontales hechas de madera, similares a las que se pondrán en las ventanas. Estas persianas muestran no solo el uso de la madera como elemento de cierre, sino que también tienen un carácter para regular la entrada de luz y calor al espacio habitacional, reducir la violencia de los fenómenos meteorológicos (como ciclones o huracanes) y sustituir el vidrio (dada la escasez y dificultad de mantenimiento de otro tipo de cerramientos).

Otro elemento de gran incidencia para determinar las características climáticas de la arquitectura de madera en el trópico será el pilote o el horcón. Este estará muy presente, a excepción de ambientes urbanos más consolidados, a manera de elemento de cimentación; pero creando un espacio al aire en el que se encuentran las infraestructuras de drenaje y alcantarillado. El pilote tiene funciones como ser barrera a inundaciones o impedir el acceso de animales; pero también, al levantar la casa a nivel del suelo, permite un canal de ventilación que proveerá de una termorregulación interna a la vivienda.

Respecto a la termorregulación, se refuerza por la presencia de unas estructuras de techumbre que conforman espacios cerrados gracias a falsos techos y espacios laterales, que crean cámaras de

aire aislantes del calor exterior. La presencia de vigas de celosía, los cerramientos de paredes que no tocan los falsos techos o la disposición en paralelo y alineadas entre sí de las oberturas exteriores ayudarán aún más —si cabe— a mantener una buena ventilación; entre tanto, la circulación de las brisas facilitará una termorregulación idónea para la actividad cotidiana, porque reduce la incidencia de la temperatura exterior en varios grados (figura 11).

Figura 11.
Vigas de celosía en Casa Vega Canche, calle 5 de mayo 136, Chetumal, Quintana Roo



Fuente: Foto, Martín Checa-Artasu, noviembre 2007.

Por último, este tipo de casas tendrá tejados de plancha de cinc, dispuestos a dos y cuatro aguas, que permiten una rápida evacuación de la lluvia, muchas veces torrencial. En algunas se articulará un sistema de recogida de aguas para uso doméstico, a través de unas canalizaciones de cinc

conectadas entre sí en diferentes partes de la cubierta. Estas canalizarán las aguas hacia un depósito de tablas de madera, a manera de tina o gran barril, popularmente conocido como *curvato*, que servía como repositorio de agua para el uso doméstico.

El proyecto espacial y compositivo

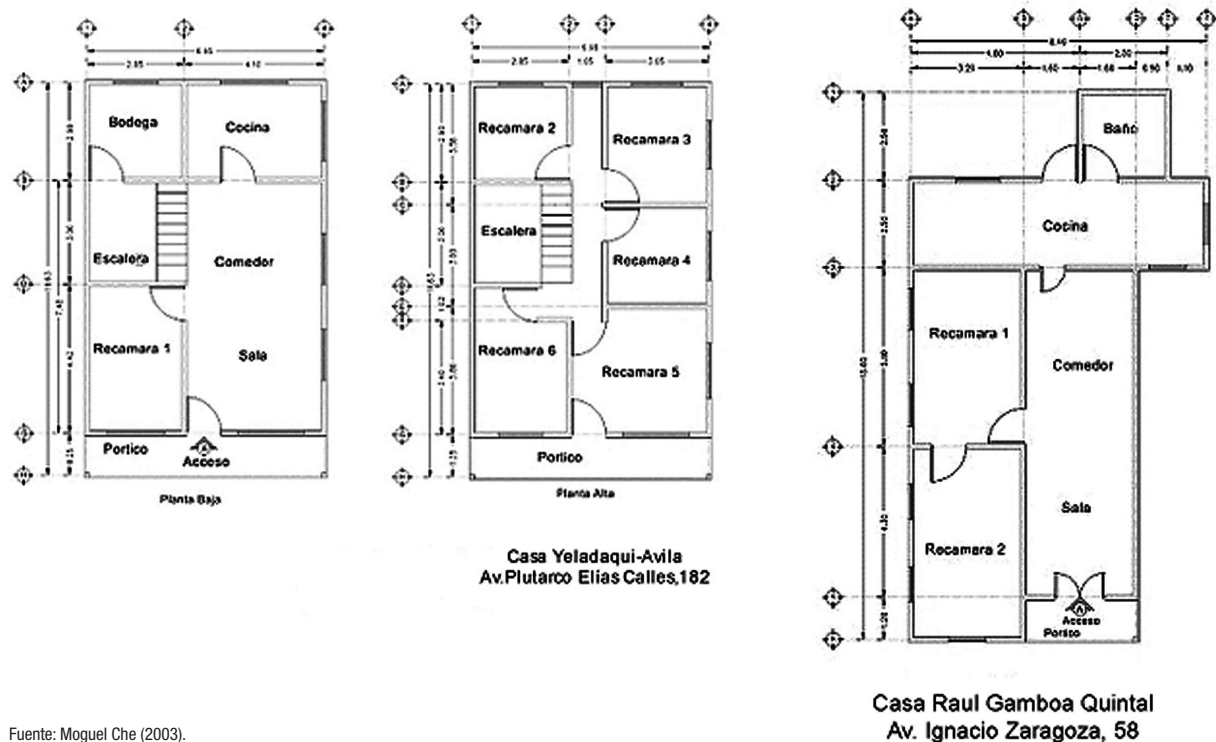
Las intenciones proyectuales de estas construcciones, en el sentido espacial, contextual y compositivo, vienen marcadas por la simbiosis aludida que, como se ha detallado, viene mediatizada por las condiciones socioeconómicas y culturales del futuro habitante.

La forma más esencial será la de una sola habitación, a la que se le dará diferentes usos en función de la hora del día y que, a la par, está dividida, sin vanos ni paredes, en diversas áreas de especialización. Con el paso del tiempo a esta única pieza

se van añadir —el modelo así lo permite— otros cuartos, los primeros de servicios comunes, es decir, cocina y aseo, y posteriormente, si se requiere, habitaciones. En algunos casos, pudiera parecer que es el hecho más habitual en el entorno rural: ese espacio único es compartimentado in situ y se instalan mamparas o vanos de madera (figura 12).

A ese modelo inicial sigue el que mantiene el plano diseñado en origen. En muchos casos, este continúa un plano modelo extraído de catálogos de empresas dedicadas a la comercialización de casas enteras. En el área geográfica de nuestro estudio, si bien no podemos descartar que se diera la compra integral de alguna casa y que esta fuera transportada por alguna de las tantas empresas dedicadas a ello, estas se localizaban en el sur de Estados Unidos, Cuba e incluso Inglaterra. Parece más plausible asumir que los planos insertos en esos catálogos fueron recursos que, puestos en

Figura 12
Planos de la Casa Yeladaqui Ávila y de la Casa Gamboa Quintal, en Chetumal, Estado de Quintana Roo, México



Fuente: Moguel Che (2003).

manos de carpinteros de ribera, transmutados en carpinteros y ebanistas de hogares, permitieron la construcción y el diseño de muchas de las casas. Con todo, hay una relativa generalización del plano de estas viviendas, ya que casi todas tendrán su base en un rectángulo. Este se divide en dos partes: en uno de los lados se sitúa el acceso a la vivienda, una sala de estar o comedor, que culmina en la parte posterior, con la cocina u otra habitación de servicio, ya sea alacena, bodega o aseo.

En el otro lado de ese rectángulo se suceden las recámaras o habitaciones, una tras otra. Esa sucesión se va repetir en caso de que la vivienda tenga una segunda planta, esta vez a lo largo de las dos alas de ese rectángulo, marcado por el plano. Evidentemente, existe un eje central que divide esas dos partes, que en muy pocos casos se conforma como un pasillo o corredor entre paredes. Es decir, los accesos entre estancias son diáfanos entre sí: para acceder a las habitaciones se debe pasar por la sala de estar y viceversa. Este recurso se hace para facilitar la climatización del espacio y los diferentes espacios habitacionales se envuelven en mamparas de madera, que la mayoría de las veces culminan en vigas de celosía, que hacen que los cerramientos de las paredes no toquen los techos y permitan la circulación de aire.

Cabe resaltar que, siguiendo esa estructura del plano, se observa que mayoritariamente la cocina y el aseo se sitúan en las partes posteriores de la vivienda, alejadas del acceso a la calle. No es una ubicación baladí; todo lo contrario, se concitan el calor, los humos y los olores en uno de los extremos de la casa y se evita su difusión por el interior y se permite su rápida evacuación (figura 3).

El resultado del conjunto, en cuanto a la espacialidad y diseño, es limitado y simplista, con tres áreas preferentes, la de descanso (las recamaras), la de comunidad (la sala o el comedor) y la de servi-

cio (cocina y aseos). En lo que respecta a las aperturas, estas van a seguir, en la mayoría de los casos, una disposición perimetral que redundan en el mantenimiento de una buena ventilación y en el confort interno de la casa.

Conclusión

Señalaba Wilk (1990) que la casa es un lugar de encuentro para los ámbitos simbólicos de la acción cultural. El hombre y la vivienda establecen vínculos que vienen determinados por el medio ambiente y las transformaciones sociales, políticas y económicas que se operan en el territorio donde estos se localizan. Esos vínculos se reflejan en la vivienda, a través de su adaptación al medio transformado, producto de cómo el hombre la construye.

De igual forma, como nos señala Ortiz (2009), la casa, en cuanto hecho histórico, forma parte de la autogeneración de la sociedad y encarna significados polivalentes y que se tienen que desentrañar en cada caso concreto para poder determinar cómo operan desde la arquitectura. Estas dos consideraciones parecen reflejarse en el caso analizado, si se tiene en cuenta que esos vínculos hombre-vivienda o sociedad-vivienda se refuerzan en momentos de crisis, cuando el hombre se ve obligado a la marcha o la migración y la instalación más o menos deseada o más o menos forzada.

La vivienda, con su característica estática, pero con su carga de identidad y memoria, se contrapone a la movilidad que impone la migración y el traslado, y se convierte en el asidero, a través de la acción de habitar de ese hombre en movimiento, que busca seguridad y tranquilidad en aquella forma de vivir que es consustancial a su origen. No es extraño que en estos casos el modelo habitacional se mueva al unísono que lo hace el hombre y se adapte a las nuevas circunstancias territoriales.

Esto, creemos, explica la aparición y el desarrollo de la vivienda histórica en la frontera de México y Belice, pues esta es fruto de un doble traslado de personas y, sobre todo, la dota de una notable representatividad, que explica el proceso histórico. Primero, por un conflicto bélico y, posteriormente, por la pacificación y por su fin. Movimiento, primero, enmarcado en las dinámicas sociales, económicas y políticas que se dan en un espacio colonial en construcción y que, luego, justificará, la aprehensión territorial de un espacio inserto dentro de una construcción nacional, pero que mantiene unas características muy apegadas a su evolución histórica.

Bibliografía

Arnaiz, S. M.; Miranda, A.; Hoy, J. A.; Sierra, L.; Campos, B.; Hernández, L.; Cauich, M.E. y Ken, C. (1993). *Estudio integral de la frontera México-Belice*. Chetumal: Centro de Investigaciones de Quintana Roo.

Baños, O. (2003). Hamaca y cambio social en Yucatán. *Revista Mexicana del Caribe*, 12 (VIII), 169-214.

Bautista Pérez, F. (2004). *Janet*. Chetumal: Gobierno del Estado de Quintana Roo-H. Congreso del Estado de Quintana Roo.

Blanca Niño, N. (1989). Arquitectura victoriana tropical en el Caribe guatemalteco. En C. Flores Marini (rel.), *Memoria del 2o. Festival Internacional de Cultura del Caribe*. México DF: Consejo Nacional por la Cultura y las Artes.

Bolland, N. (1992). *Colonialismo y resistencia en Belice: ensayos de sociología histórica*. México: Consejo Nacional por la Cultura y las Artes, Editorial Grijalbo.

Caballero Nieto, J. (2000). *Sostenibilidad del uso y manejo tradicional: de la palma de guano* (Sabal

spp., arecaceae) en el área maya de Yucatán. Proyecto Conabio (m111).

Checa-Artasu, M. (2007a). La arquitectura histórica de madera en Chetumal: un posible recurso turístico cultural. En C. Silva Suárez y A. Iracheta Cenecorta, *El futuro de las ciudades y el turismo. Memorias del VIII Seminario Taller Internacional de la Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad* (pp. 121-142). Zinacantan: El Colegio Mexiquense.

Checa-Artasu, M. (2007b). *Un modelo autóctono de vivienda vernácula en Belice y su área de influencia*. San José de Costa Rica: Instituto de Arquitectura Tropical-Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo.

Checa-Artasu, M. (2008). Arquitecturas para Chetumal: la obra del ingeniero Sánchez Medina. *Revista ASINEA (Asociación de Instituciones de Enseñanza de la Arquitectura de la República Mexicana)*, (32), 76-87.

Checa-Artasu, M. (2009). Entre la casa maya y el bungalow: la arquitectura de la frontera México-Belice. *Revista Bitácora Arquitectura*, 19, 11-23.

Correa, C. y Kukreja, C. P. (1999). *Principios de arquitectura doméstica en el trópico*. San José de Costa Rica: Instituto de Arquitectura tropical de la Fundación Príncipe Carlos.

Dachary, C. y Arnaiz, S. M. (1998). *El caribe mexicano: una frontera olvidada*. Chetumal: U. de Quintana Roo.

Dapuéz, A. y Baños, O. (2004). Transformaciones en el régimen de la casa maya en Xocen. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 229 (19), 3-27.

Davidson, W. (1972). *Historical geography of the Bay Islands, Honduras: Anglo-Hispanic conflict in*

- the Western Caribbean*. Wisconsin: University of Wisconsin.
- Dumond, D. E. (1977). Independent Maya of the late Nineteenth Century: Chiefdoms and power politics. En G. D. Jones, *Anthropology and history in Yucatán* (pp. 103-138). Austin: University of Texas Press.
- Dumond, D. E. (1997). *The machete and the cross*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Ettinger, C. R. (2010). *La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán: materialidad, espacio y representación*. Morelia: El Colegio de Michoacán-CONACYT.
- Folan, W. J. (1978). Cobá, Quintana Roo, Mexico: An analysis of a prehispanic and contemporary source of Sascab. *American Antiquity*, 43, 79-85.
- Godfrey, G. (1998). *Ambergris Caye: paradise with a past*. Benque Viejo: Cubola Productions.
- González Gortázar, F. (1994). *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México: Conaculta, 1994.
- Guzmán, V. (1991). *Vivienda rural y producción*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Xochimilco.
- Herrera Muñoz, I. (2006, 9 de junio). Sinietraron... Testimonio y patrimonio ciudadano... *Crónica Ciudadana*.
- Higuera Bonfil, A. (1994, 23-25 de marzo). Migración nacional e internacional hacia la Frontera México-Belice: siglos XIX y XX. En *VIII Coloquio de la Sociedad Nacional de Estudios Regionales: Los Extranjeros en las Regiones*. Oaxaca.
- Irigoyen, U. (1934). *El problema económico de Quintana Roo: estudio de la comisión federal que fue designada para llevar a cabo una jira por aquella región y proponer las medidas adecuadas para su desarrollo económico y su vinculación política y administrativa con el resto del país*. México: Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Iyo, J. (2003). *Belize, country experience in land issues*. Belmopan: Land Tenure Center & U.S. Agency for International Development.
- King, A. D. (1984). *The bungalow: The production of a global culture*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Kukreja, C. P. (1978). *Tropical Architecture*. New Delhi: Tata McGraw-Hill.
- Le Roux, H. (2003). The networks of tropical architecture. *Journal of Architecture*, 8, 337-354.
- Leslie, R. (1995). *A history of Belize: Nation in the making*. Benque Viejo: Cubola.
- Littmann, E. R. (1958). Ancient Mesoamerican mortars, plasters, and stuccos: The composition and origin of sascab. *American Antiquity*, 2 (XXIV), 172-176.
- Macías Zapata, G. A. (1998). El ave fénix de la frontera: el suelo urbano y agrícola de Payo Obispo, 1898-1931. En M. Ramos Díaz (1999). *Payo Obispo 1898-Chetumal 1998: A propósito del centenario*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- Meredith, H. L. (1985). An architectural history of Belize. *Belizean Studies*, 2 (13), 2-7.
- Moguel Che, L. L. (2003). *Estudio del sistema constructivo para propuesta de conservación del estilo arquitectónico anglo-caribeño*. Documento no publicado de residencia profesional en arquitectura. Chetumal: Instituto tecnológico de Chetumal.

- Morales Rosas, J. (1998). *Chetumal, un siglo de historia*. Bacalar: s. e.
- Moya Rubio, V. J. (1988). *La vivienda indígena de México y el mundo*. México: Unam.
- Ortiz, V. M. (2009). *La casa, una aproximación*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Rangel, A. (1980). El hábitat maya. *Arquitectura Vernácula*. *Revista INBA*, 10, 50-59.
- Repetto Tió, B. (1991). Un estudio sobre distribución de funciones en la casa habitación de una comunidad maya moderna. *Revista I'naj*, 2, 12-17.
- Sánchez Pérez, F. (1990). *Liturgia del espacio: antropología de la arquitectura y el género*. Oviedo: Nerea.
- Segre, R. (2003). *Arquitectura antillana del siglo XX*. La Habana: Arte y Literatura.
- Semplici, M. y Tampone, G. (2006, 11-15 de septiembre). The heritage of timber structures in the world heritage list, typologies and strategies for conservation. En *XI Forum UNESCO Seminar University and Heritage: Documentation for Conservation and Development, New Heritage Strategy for the Future*, Firenze. Firenze: University Press.
- Semplici, M. (2006, 15-18). Conservación de las estructuras antiguas de madera inscritas en la lista del patrimonio mundial: criterios de clasificación e inventario. En: *XXVI Symposium internacional de conservación del patrimonio monumental*. Monterrey.
- Shoman, A. (1994). *Thirteen chapters of a history of Belize*. Belize City: Angelus Press.
- Slesin, S. (1999). *Caribbean style*. New York: Clarkson Potters Publishers.
- Srivastava, Y. (2003). The bungalow: Symbol of Dominican sovereignty (Dominican Republic). *Contemporary Review*, 282, 301-304.
- Stagno, B. (1993). Arquitectura y sincretismo ambiental. *Revista del Pensamiento Centroamericano*, 219 (XLVIII).
- Stone, M. C. (1994). *Caribbean nation, Central American state: Ethnicity, race, and national formation in Belize, 1798-1900*. Tesis de doctorado no publicada, Austin, University of Texas.
- Sullivan, P. (2000). John Carmichael, life and design on the frontier of Central America. *Revista Mexicana del Caribe*, 10, 6-88.
- Tello Peón, L. (1992). La vivienda en Yucatán: su espacialidad y esencia. *Cuadernos de Arquitectura*, 5.
- Tirado Cabal, J. F. (1994). *El victoriano en la arquitectura caribeña*. Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Ugarte, J. (1999). *Guía de arquitectura bioclimática*. San José de Costa Rica: Instituto de Arquitectura Tropical-Fundación Príncipe Carlos.
- Vallarta Vélez, L. M. (2001). *Los payobispenses: identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- Van Lengen, J. (2002). *Manual del arquitecto descalzo*. México: Pax.
- Villalobos González, M. H. (2006). *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*. México: INAH-CIESAS-Porrúa.

Wilk, R. (1990). The built environment and consumer decisions. En S. Kent, *Domestic architecture and the use of space: An interdisciplinary cross cultural study*. Cambridge: Cambridge University Press.

Yaeger, M. C.; Church, J. y Leventhal, R. M. (2004). Etnias coloniales: la incorporación de

los Mayas de San Pedro en Honduras Británica, 1855-1936. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (pp. 735-744). s. l.: Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.